

"Crecimiento Espiritual"

Ahora, así como las personas tienen diferentes edades y niveles de madurez física, muchos también están en distintos niveles de madurez espiritual. Algunos actúan infantilmente, algunos no están instruidos, y algunos no han crecido en su amor por Dios. El Señor Jesús dio esta respuesta a la pregunta del intérprete de la ley: “¿cuál es el gran mandamiento en la Ley?” Él dijo en Mateo 22:37 al 40: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la Ley y los Profetas.”

Amar a Dios con todo nuestro corazón, alma y mente nos exige todo. Amar a Dios con todo nuestro ser es intencional y exige que nos disciplinemos y pongamos a Dios en primer lugar. El Señor Jesús dijo en Mateo 6:33, “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia.” Los cristianos espiritualmente maduros tienen sus prioridades en orden. Saben qué es lo realmente importante en el cristianismo. Y muchos cristianos dependen de otros para que les digan lo que necesitan saber en lugar de escudriñar las Escrituras por sí mismos. Los cristianos maduros pueden discernir entre el bien y el mal.

Nuestra lectura viene del libro de Hebreos capítulo 5 versos 11 al 14. Y aquí el escritor de Hebreos se lamenta por la debilidad y la inmadurez de algunos cristianos.

Acerca de esto (esto es Melquisedec) tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír. Porque debiendo ser ya maestros, otra vez tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.

Esta es una lectura de la Santa Palabra de Dios. Oremos juntos. Oh Padre, ayúdanos a madurar en nuestra fe, a fortalecernos, a convertirnos en personas que entienden las cosas que Tú quieres que seamos y hagamos, a mostrarte nuestro amor y a hacer Tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

Muchos cristianos no han madurado en la fe porque se han vuelto tardos para oír. No han tomado el tiempo de buscar la verdad por sí mismos. Muchos están débiles y espiritualmente muriendo porque están buscando la verdad espiritual en el lugar equivocado. Muchos han ido tras religiones que los hacen sentir bien y los entretienen; otros están cautivados por un falso evangelio de salud y riqueza. Un cristianismo que no pone a Dios en primer lugar no es cristianismo en absoluto. Un cristianismo que no escucha lo que Dios dice acerca del pecado no es fiel a Dios.

Algunos creen que la gracia de Dios puede salvarlos aunque no se arrepientan. Están dispuestos a contradecir a Dios antes que admitir que han pecado. Exigen que amar a una persona significa que tenemos que aprobar y aceptar su comportamiento pecaminoso, incluso cuando no quieren arrepentirse. Esto simplemente no es verdad. ¡El arrepentimiento todavía se nos exige a todos! Y no importa quién seas o cuán religioso hayas sido, Dios no te aceptará si persistes en ignorarlo y continuas en comportamientos pecaminosos.

Después de que David pecó con Betsabé y fue descubierto, se dio cuenta de que había perdido el favor de Dios. Él pudo decir en el Salmo 51:3 al 4, “Porque yo reconozco mis rebeliones, Y mi pecado

está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, Y he hecho lo malo delante de tus ojos; Para que seas reconocido justo en tu palabra, Y tenido por puro en tu juicio.” Dios deseaba que David fuera honesto consigo mismo. Y clamó en los versos 6 al 9, David dijo, “He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, Y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría. Purifícame con hisopo, y seré limpio; Lávame, y seré más blanco que la nieve. Hazme oír gozo y alegría, Y se recrearán los huesos que has abatido. Esconde tu rostro de mis pecados, Y borra todas mis maldades.”

David no puso excusas por sus pecados e iniquidades. David no culpó a otros y no exigió que otros lo aprobaran en su pecado. David se dio cuenta de que haber cometido adulterio con Betsabé y haber causado la muerte de su esposo Urías estaba mal. Sabía que su corazón estaba mal y que necesitaba ser lavado de su pecado. Oró en el Salmo 51:10 al 12, “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, Y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me echés de delante de ti, Y no quites de mí tu Santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, Y espíritu noble me sustente.” David sabía que necesitaba un corazón limpio y un espíritu firme. Que necesitaba a Dios cerca y quería que la salvación de Dios le fuera restaurada. Quería tener nuevamente el espíritu dispuesto de Dios.

Cuando dejas de ir a la iglesia, dejas de estudiar tu Biblia y dejas de orar, te estás alejando de Dios y de las cosas que te dan sabiduría, paz y esperanza de vida eterna. Pierdes el gozo de la salvación de Dios y el favor de Dios. Como David, muchos de nosotros anhelamos ser purificados y liberados de los pecados que hemos cometido. Las personas fuera de Cristo necesitan convertirse en cristianos, y las personas que se han alejado de la iglesia del Señor necesitan arrepentirse y volver a Dios.

Luego, si deseas madurar espiritualmente, entonces escudriña las Escrituras y estúdialas. No te apoyes únicamente en alguien más solo porque es un líder religioso. El verdadero estándar de la verdad no está en las personas sino en la Palabra escrita de Dios. Comprueba con las Escrituras lo que escuchas. Examínate para ver si lo que estoy diciendo es verdad. El Salmo 1:1 al 3 dice: “Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará.”

Dios quiere que progresems en nuestra fe añadiendo muchas cosas a nuestra vida espiritual. 2 Pedro 1:5 al 7 dice: “Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.”

Ahora, además de nuestra fe, debemos con toda diligencia añadir virtud o excelencia moral. La fe en Dios no deja lugar para el compromiso moral. Dios quiere que Su pueblo viva vidas santas, sin mancha. Santiago 1:27 dice: “La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.” Oh, es absurdo pensar que Dios acepta nuestra adoración cuando vivimos vidas impías.

Debemos con toda diligencia añadir a nuestra excelencia moral, conocimiento. Este conocimiento es la enseñanza de Dios. Pablo le dijo a Timoteo en 2 Timoteo 2 y verso 15, “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.” Necesitamos conocer la Palabra de Dios para poder conocer a Dios mismo y Su voluntad para nuestras vidas.

Debemos añadir con toda diligencia a nuestro conocimiento, dominio propio. Pablo dijo en 1 Corintios 9:25 al 27, que “Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo predicado a otros, yo mismo venga a ser eliminado.” Si no nos disciplinamos, amigo, podemos perder nuestras almas.

Debemos añadir con toda diligencia a nuestro dominio propio la idea de perseverancia o paciencia. Los verdaderos cristianos no abandonan al Señor solo porque las cosas sean difíciles. Jesús llevó la cruz por nuestros pecados hasta que murió. Él no se rindió con nosotros. Nosotros no debemos rendirnos con Él. Hechos 16:22 al 25 narra la fe de Pablo y Silas en Filipos. Fueron golpeados y encarcelados pero nunca abandonaron su fe: “Y se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarles con varas. Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad. El cual, recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo. Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían.” Esa fe y resistencia es lo que todo cristiano debe procurar. Los cristianos maduros no son bebés que lloran ante la menor molestia.

Debemos añadir con toda diligencia a nuestra perseverancia piedad. La piedad ocurre cuando Dios es lo más importante en nuestros corazones y vidas. No seguimos nuestra propia voluntad sino la voluntad de Dios. Las personas piadosas toman a Dios en serio. Nunca madurarás espiritualmente hasta que tomes a Dios en serio. Los cristianos maduros se esfuerzan por ser como Cristo. 1 Juan 2:3 al 6 dice: “Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.”

Debemos añadir con toda diligencia a nuestra piedad afecto fraternal. El afecto fraternal es simplemente amor y afecto fraterno en acción. Tratamos a nuestros hermanos y hermanas en Cristo con amabilidad y afecto como si fueran nuestros hermanos de sangre. 2 Corintios 8:1 al 5 habla de los cristianos macedonios que dieron a las iglesias en Jerusalén que estaban apoyando económicamente a los santos necesitados en Jerusalén. Dice: “Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas, pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos. Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios.”

Debemos tener también ese sentir y ese amor por los demás. Tenemos que añadir con toda diligencia a nuestro afecto fraternal amor. El amor es preocupación y cuidado desinteresado por los demás. El Señor Jesús nos pide que amemos a Dios con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas y que amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Marcos 12 y verso 33). Y amar a Dios incluye amar a tu hermano y a tu prójimo. 1 Juan 3 verso 18 dice: “Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.” 1 Corintios 13:4 al 8 nos recuerda que, “El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido,

no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser.”

2 Pedro 1:8 al 11 dice: “Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta, es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.”

Cuando estas características y valores están presentes en nuestras vidas, nos hacen útiles ante los ojos de Dios y fructíferos en el verdadero conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero una persona que no tiene estas cosas se ha vuelto ciega a lo que realmente hace a un cristiano. Los cristianos espirituales y maduros pertenecen al Señor Jesús y caminan como Él caminó. Los cristianos inmaduros no han adquirido un conocimiento firme del Señor ni de la verdad. Han olvidado las cosas más importantes que deberían saber. Los líderes tienen que consentirlos como a niños pequeños que siempre quieren hacer su voluntad.

Ahora antes leímos acerca de algunos cristianos que se habían vuelto tardos para oír. Tristemente algunos cristianos hoy no quieren escuchar la verdad y buscan predicadores que solo enseñan lo que agrada a la gente. Hebreos 5:12 al 14 dice: “Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.”

¿Y por qué importa esto? Bueno, puede que seas un cristiano inmaduro y no lo sepas. Puede que dependas de otros para que te den una religión que te haga sentir bien pero que nunca te pida que te arrepientas o crezcas en la fe. ¡Eso no es el cristianismo de las Escrituras! Por favor, toma a Cristo en serio y fortalécete.

Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos por Tu palabra que nos enseña y nos ayuda a madurar. Padre ayúdanos a no ser nunca tardos para oír, sino a escuchar atentamente las cosas que Tú nos has enseñado para que podamos amarte y hacer Tu voluntad. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

¿Dónde estás tú en tu caminar espiritual con el Señor? ¿Eres como un niño que necesita leche, o has crecido en tu fe y en el conocimiento de la Palabra de Dios? ¿Demuestras que puedes discernir entre el bien y el mal confiando en la Palabra de Dios como tu estándar? Hoy en día algunos juzgan lo correcto y lo incorrecto por sus sentimientos o por la cultura popular, ¿y muchos están aprobando prácticas pecaminosas? ¿Quién es primero en tu vida, Dios o tú mismo? ¿Permites que cualquier cosa se interponga entre tú y servir a Dios? ¿Cuánto tiempo dedicas a dar al Señor tu servicio en oración o estudio bíblico? ¿Usas tu tiempo y tu dinero para servir al Señor?

Los cristianos maduros aman a todos, pero también aman a Dios con todo su corazón, alma y mente. No están dispuestos a ignorar a Dios ni lo que Él llama pecado. Amar a las personas significa decirles la verdad en vez de dejarlas creer una mentira sobre el costo del pecado. La verdad a menudo es difícil de

oír, pero es necesaria. El arrepentimiento es cómo sanamos de las rupturas en nuestras vidas. Y Jesús llamó a las personas a arrepentirse porque las amaba y no quería que perecieran.

Hoy nos hacemos cristianos de la misma manera en que se hicieron cristianos en el primer siglo. Venimos al Señor Jesucristo en fe, creyendo que Él es verdaderamente el Hijo de Dios y que murió en la cruz por nuestros pecados y que resucitó de entre los muertos al tercer día conforme a las Escrituras. Nos apartamos del pecado en arrepentimiento; confesamos nuestra fe; y somos bautizados en el nombre de Cristo para el perdón de nuestros pecados (Hechos 2 verso 38). Ahora, el bautismo en Cristo es una inmersión en agua, y es cuando Dios actúa sobre nosotros para salvarnos, hacernos Sus hijos y añadirnos a Su iglesia. Así que hazte cristiano hoy